

ESTUDIOS REGIONALES

ISSN 0122-7181

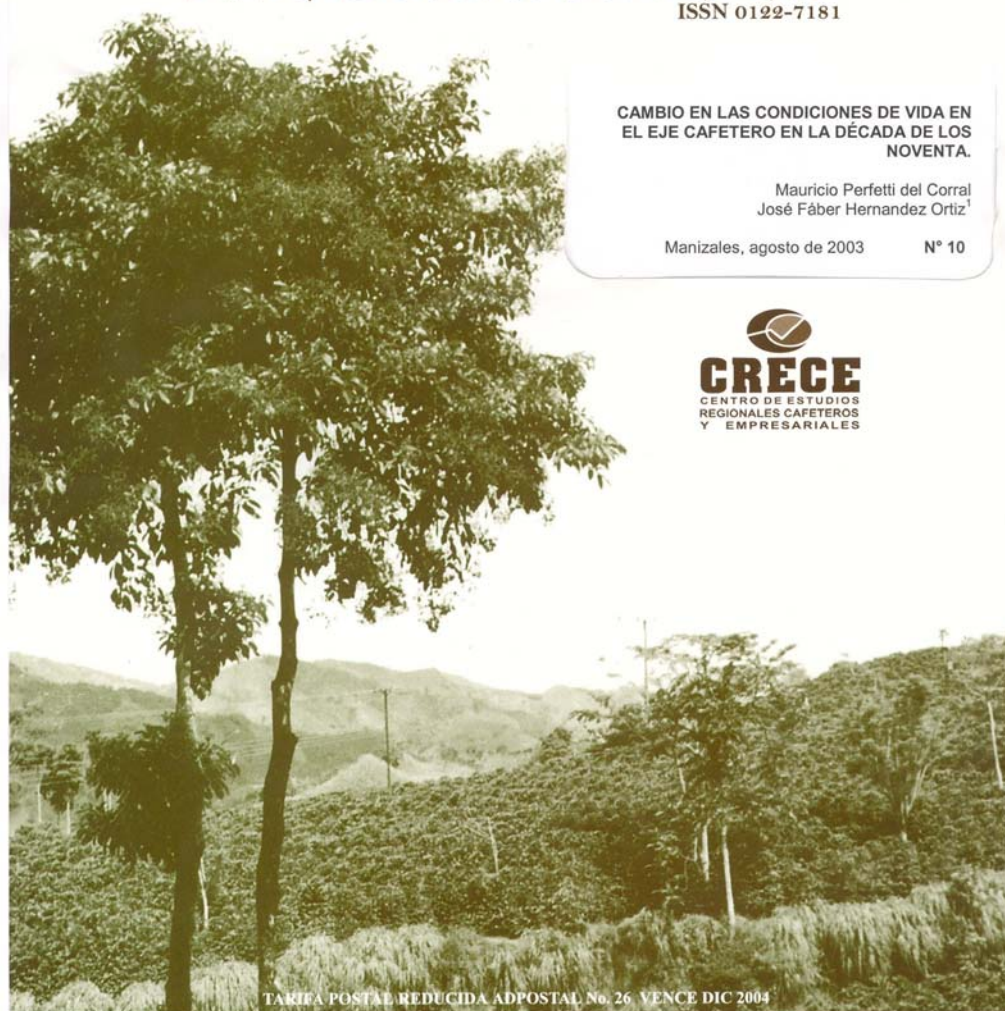
CAMBIO EN LAS CONDICIONES DE VIDA EN
EL EJE CAFETERO EN LA DÉCADA DE LOS
NOVENTA.

Mauricio Perfetti del Corral
José Fáber Hernández Ortiz¹

Manizales, agosto de 2003

N° 10


CRECE
CENTRO DE ESTUDIOS
REGIONALES CAFETEROS
Y EMPRESARIALES



TARIFA POSTAL REDUCIDA ADPOSTAL No. 26 VENCE DIC 2004

Documentos de trabajo

**CAMBIO EN LAS CONDICIONES DE VIDA EN
EL EJE CAFETERO EN LA DÉCADA DE LOS
NOVENTA.**

Mauricio Perfetti del Corral
José Fáber Hernández Ortiz¹

Manizales, agosto de 2003

N° 10

La serie Documentos de Trabajo constituye un medio de divulgación de las investigaciones que realiza el Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales – CRECE – Su contenido es responsabilidad de los autores.

Esta publicación se financia con la cooperación de Colciencias y el BID

¹ Los autores son Director Ejecutivo e Investigador del Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales – CRECE – respectivamente, E-mail: CRECEINV@EPM.NET.CO. Edición: Beatriz Elena Restrepo V. El estudio fue realizado gracias al apoyo financiero del Comité Departamental de Cafeteros de Caldas.

INFORMACIÓN A LOS LECTORES

Los Documentos de Trabajo "Estudios Regionales", son un medio de divulgación especializada de los resultados de las investigaciones que realiza el Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales – CRECE. Su objetivo es crear un espacio de discusión y debate en torno a sus investigaciones. Hasta el número nueve, Estudios Regionales tuvo el carácter de revista en la que se publicaron múltiples artículos constituyéndose en un espacio para el debate académico sobre la investigación regional en Colombia. A partir del número 10 se definió que su aporte al debate será de manera especializada, con el objetivo de compartir de una manera más completa y detallada los resultados de las investigaciones.

Adicionalmente, y como complemento a la estrategia de divulgación que permita mejorar el debate sobre la investigación regional en Colombia, el CRECE en conjunto con el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia -INER ha puesto en circulación nacional la revista RegionEs.

Pueden enviar sus comentarios a los correos electrónicos abajo reseñados.

INFORMACION GENERAL DE LA ENTIDAD

Nombre: CRECE. Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales.

Director Ejecutivo: Mauricio Perfetti del Corral, Ph.D

Dirección: Recinto Jaime Restrepo Mejía para el desarrollo del Pensamiento. Km. 11 Vía al Magdalena.

Teléfonos: (576 – 0 6) 8748891 – 8748892 – 8748893

Fax: (6) 8748891

Apartado Aéreo: 1129

Correo electrónico: CRECEINV@EPM.NET.CO; crece@epm.net.co

Página web: www.recintodelpensamiento.com/crece

Manizales – Caldas - Colombia

Tabla de contenido

1. INTRODUCCIÓN	6
2. METODOLOGÍA	7
2.1 ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO (IDH):	7
2.2 ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (ICV):	7
2.3 INDICADOR DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI):	8
2.4 ÍNDICE DE INSUFICIENCIA DE INGRESOS O LÍNEA DE POBREZA (LP):	9
3. PRINCIPALES RESULTADOS.....	10
3.1 ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO –IDH-	10
3.2. ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA –ICV-	12
3.3. ÍNDICE DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS –NBI-	13
3.4. ÍNDICE DE INSUFICIENCIA DE INGRESOS: LÍNEA DE POBREZA –LP-	14
3.5 OTROS INDICADORES	15
3.5.1 <i>Aumenta desnutrición reciente de los niños</i>	15
3.5.2 <i>Crece analfabetismo de la población</i>	16
3.5.3 <i>Baja la asistencia escolar de la población</i>	17
3.5.4.. <i>Mayores tasas de desempleo, especialmente en las zonas urbanas y en el grupo de mujeres</i>	18
3.5.5 <i>Se deteriora calidad del empleo</i>	20
4. CONCLUSIONES	23
5. BIBLIOGRAFÍA	24

CAMBIO EN LAS CONDICIONES DE VIDA EN EL EJE CAFETERO EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Resumen

En este documento se presentan los cambios registrados en las condiciones de vida de la población del Eje Cafetero. Esos cambios ocurrieron en un período marcado por varios acontecimientos: el rompimiento del Pacto de Cuotas y la posterior caída en los precios internacionales del café; la nueva estructura del Estado con la promulgación de la Constitución de 1991; la crisis económica que ha venido enfrentando el país desde finales de la década pasada; y, el terremoto de 1999. La medición de estos cambios se realizó a través del examen de una serie de indicadores, cuyos resultados muestran que las condiciones de vida del Eje Cafetero y de los departamentos que lo conforman sufrieron un claro deterioro durante la década de los noventa, especialmente en la segunda mitad. Este deterioro se ha traducido en una menor capacidad de generación de empleo, trayendo consigo mayores tasas de desempleo y deterioro en su calidad, y, por esta vía, menores ingresos para las familias, especialmente de los hogares pobres y hogares rurales, con sus consecuentes repercusiones, siendo la más clara el aumento de la tasa de desnutrición de los niños menores de cinco años.

Abstract

This document presents the changes occurred in the life conditions of the population of the main coffee region of Colombia. Those changes occurred in a period of time in which several events took place: The collapse of the International Coffee Agreement and the later decline of international coffee prices; the new structure of the Colombian State after the promulgation of the National Constitution in 1991; the economic crisis that Colombia has faced since the late nineties; and the earthquake of 1999 with epicenter on the coffee region. To measure changes in life conditions a battery of socioeconomic indicators was constructed and analyzed. The results show that social conditions of the main coffee region of Colombia experienced a deterioration during the nineties, particularly in the second half of that decade. The worsening of those conditions is reflected on a smaller capacity of employment generation which has risen the unemployment levels and has declined the quality of labor; in consequence, family incomes have fallen, specially those of poor and rural homes. One of the most worrisome effects of that situation is the increase of the malnutrition rate among children under five years old.

1. INTRODUCCIÓN

La sociedad colombiana comenzó la década de los noventa con una serie de cambios que modificaron su estructura. Uno de ellos fue la nueva estructura política del Estado, fruto de la Constitución Política de 1991, la cual sentó las bases constitucionales para el proceso de descentralización. Con la descentralización se aumentan las responsabilidades territoriales en materia de educación, salud e infraestructura básica. Al aumentar esas responsabilidades en la prestación de servicios básicos a la población, se buscaba mejorar su eficiencia, pues se parte del supuesto de que las entidades territoriales conocen de cerca las necesidades de sus pobladores y que éstos, a su vez pueden evaluar y juzgar la calidad de la prestación de dichos servicios. A medida que las entidades territoriales demuestren su capacidad institucional para asumir estas competencias, la transferencia de recursos adquirirá un carácter sistemático. Con tal fin, la Ley 60 estipuló las condiciones que debían cumplir los gobiernos territoriales para hacerse cargo de la administración de recursos y recibir los bienes y el personal asociado a la provisión del servicio público transferido.

No menos importante fue el cambio de la estructura económica con el modelo de economía abierta, adoptado en el primer cuatrienio de la década. Así mismo el panorama económico era halagador, con bajos niveles de desempleo y tasas de crecimiento económico que bordeaban el 5%.

Sin embargo, el país termina en una complicada crisis de orden social y económico que llevó a que a finales de la década, se presentara un descenso en sus condiciones de bienestar, alcanzando niveles similares, para algunos de ellos, a los de mediados de los ochenta.

Para los departamentos del Eje Cafetero la situación es semejante, y en algunos aspectos peor, a la del país. A la crisis que afectó al país en su conjunto, se le sumó la crisis cafetera, originada en el rompimiento del pacto cafetero que eliminó los instrumentos o reglas de juego que trazaron los países productores y consumidores para el manejo del mercado. Lo anterior se tradujo en que el grano quedó a la deriva en un mercado libre, bajo lo cual la producción mundial en la década de los años noventa creció en 21%, mientras que el consumo sólo aumentó un 10%, lo que generó la acumulación de inventarios que bordean los 50 millones de sacos. Todo lo anterior se ha visto reflejado en una baja pronunciada de los precios externos del café que ha llevado a un descenso dramático de los precios de venta, y con ello a una disminución del ingreso y sustento de los hogares dedicados a las actividades alrededor del cultivo y venta del grano. Adicionalmente, la reducción o, más bien retiro, del gremio cafetero en las inversiones que tradicionalmente ha realizado en infraestructura social tendería a incrementar los impactos negativos de la crisis actual de la caficultura.

El complicado panorama anterior se agudiza a finales de la década cuando un violento sismo sacudió la región causando la pérdida de 1.185 vidas humanas, 1.110 ocurrieron en Quindío, 929 en su capital, Armenia, ciudad que cuenta con más de 280.000 habitantes. El 10% de la población de la zona de desastre, 159.000 personas, perdieron totalmente su casa; de ellos, que son los damnificados primarios, 142.000 corresponden a Quindío

Dichas situaciones han llevado a cambios en las condiciones de vida en los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda, cuya medición y análisis son el objeto del presente estudio.

Este documento es un resumen ejecutivo del estudio contratado por el Comité de Cafeteros de Caldas. El documento se presenta en tres partes. La primera parte contiene la metodología utilizada para el análisis y obtención de resultados, los cuales se presentan en la segunda parte. En ésta se muestran los principales resultados del examen de una serie de variables que permiten conocer el cambio en las condiciones de vida y, la tercera parte la constituyen las conclusiones del estudio.

2. METODOLOGÍA

2.1 Índice de Desarrollo Humano (IDH):

Desarrollado por la Naciones Unidas; este índice recoge aspectos relacionados con los logros de la capacidad humana. El índice incluye tres indicadores: longevidad, medida en función de la esperanza de vida al nacer; Nivel educacional, medido en función de la combinación de la tasa de analfabetismo de adultos y tasa bruta de matriculación combinada primaria, secundaria y superior; Nivel de vida, medido en función del PIB per cápita. Una vez calculados los indicadores se procede a sumarlos y calcularles un promedio simple. El valor final varía entre cero, un bajo desarrollo humano, y uno, un alto desarrollo humano. Un aumento del valor índice indicará que el desarrollo humano, entendido como potencialidades de la población para “acceder a otra serie de oportunidades” (Alviar, 1996), en tanto que un descenso en el valor del índice estará mostrando una reducción del desarrollo humano.

Los datos para 1985 fueron tomados de la Misión Social del Departamento Nacional de Planeación –DNP-, para el período 1994-2000 los cálculos se hicieron con base en el Censo de Población y Vivienda de 1993 (alfabetización y matriculación combinada 1994), las Cuentas Departamentales del DANE (ingreso per cápita 1994-1999) ², Proyecciones Censales del DANE (esperanza de vida 1994-2000) y la Encuesta Nacional de Hogares en sus etapas 93 y 109 cuya cobertura es departamental (alfabetización y matriculación combinada 1996-1999). Los datos para el Eje Cafetero se calcularon ponderando los resultados departamentales de acuerdo a la población respectiva.

2.2 Índice de Condiciones de Vida (ICV):

Índice creado por el DNP, se compone de doce características, agregadas en cuatro factores, que se acercan a de la situación del hogar y sus integrantes. Los cuatro factores y las características que lo componen son:

Educación y capital humano; educación alcanzada por el jefe del hogar, personas de 12 y más años, jóvenes entre 12 y 18 años que asisten a secundaria o universidad , niños entre 5 y 11 años.

² Para el año 2000 el ingreso per cápita se cálculo con base en el crecimiento económico del país en ese año.

Calidad de la vivienda; material de las paredes y material de los pisos.

Acceso y calidad de los servicios; abastecimiento de agua, combustible con que se cocina, recolección de basuras, servicio sanitario

Tamaño y composición del hogar; niños de 6 o menos años en el hogar y número de personas por cuarto.

El valor del ICV varía entre cero puntos (las peores condiciones de vida) y 100 puntos (las mejores condiciones), esto le da la capacidad de mostrar qué tan pobres son los pobres y cuál es el grado de desigualdad entre ellos. Un cambio positivo o negativo en el valor global del ICV indica que las condiciones de vida de la población, a la que se haga referencia, han mejorado o empeorado, según el caso, en uno o todos los factores que componen el indicador. Los datos para el cálculo del ICV fueron obtenidos del DNP utilizando como fuentes de información los Censos de 1985 y 1993 y la Encuesta Nacional de Hogares en su etapa 109.

2.3 Indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI):

Es un índice que mide la pobreza a través de cinco indicadores, definiendo como pobre al hogar, y sus integrantes, que posee por lo menos uno de los cinco. Dichos indicadores son:

Viviendas inadecuadas para habitación humana; en esta categoría se ubicaron los hogares que habitaban viviendas móviles, refugios naturales o sin paredes. También se ubican aquí aquellos hogares con deficiencias en los materiales de construcción de sus viviendas. De modo que en la zona urbana se incluyeron viviendas con pisos de tierra y en la rural que además de los pisos de tierra presentaran materiales precarios en las paredes (bahareque, guadua, caña o madera);

Vivienda con hacinamiento crítico; se consideró en esta categoría a los hogares cuya relación personas por cuarto (incluyendo sala, comedor y dormitorios) fuera mayor a tres;

Viviendas sin servicios básicos; en esta categoría se situaron los hogares urbanos cuyas viviendas no contaban con sanitario o acueducto y los hogares rurales que adolecieran de ambos.

Hogares con alta dependencia económica; para pertenecer a esta categoría los hogares debían tener una relación personas/ocupados mayor a tres y simultáneamente el jefe hubiera aprobado como máximo dos años de educación primaria.

Hogares con ausentismo escolar; los hogares con al menos un niño entre 7 y 11 años, pariente del jefe, que no asiste a la escuela son ubicados dentro de esta categoría

Un cambio en el número de pobres, que mide este indicador, corresponderá a una peor o mejor situación habitacional de las familias y/o un peor o mejor capital educativo de las mismas.

Los datos para los años 1973, 1985 y 1993 tuvieron como fuente los Censos realizados en dichos años, en tanto que los datos correspondientes a los años 1996 y 2000 fueron obtenidos a partir de información de la Encuesta Nacional de Hogares en sus etapas 93 y 109.

2.4 Índice de insuficiencia de ingresos o línea de pobreza (LP):

Este indicador ha sido el método predominante en América Latina para medir pobreza. Introducido desde la década del setenta por la CEPAL, con la LP se trata de determinar el ingreso necesario para adquirir una canasta normativa de bienes y servicios de consumo considerados imprescindibles, dentro de esta canasta se encuentra: alimentación, vivienda, vestuario, educación, salud, transporte, entre otros.

Aquellos hogares cuyo ingreso sea inferior al ingreso de LP, necesario para adquirir esa canasta, son considerados “pobres”, en tanto que los que se encuentren por encima son “no pobres”. De este modo el número de pobres viene dado por el número de personas que componen los hogares considerados como pobres según la LP.

Una variación en el número de pobres, medidos por esta vía, muestra que tanto el deterioro o la recuperación del ingreso afectó la capacidad adquisitiva y, por ende, las posibilidades de consumo y bienestar de las familias.

Son varias las fuentes generadoras de ingreso: la remuneración al trabajo (asalariado o por trabajo independiente); la renta que se obtiene de inversiones (utilidades de empresas, alquiler de bienes muebles e inmuebles, intereses, entre otras); las pensiones y los ingresos por ganancias ocasionales, transferencias y remesas. Para todos los hogares se calcula los ingresos recibidos por estos conceptos y se ajustan³.

La LP por hogar está calculada para un hogar promedio que tiene determinado número de personas; pero dado que la composición en cuanto a número de personas de los hogares varía, no sería exacto clasificar a los hogares de acuerdo a esta LP. Para realizar la clasificación, es necesario utilizar una LP per cápita que permita conocer el ingreso necesario para adquirir la canasta, no por hogar, sino por persona; de este modo la comparación entre hogares se hace con el ingreso por persona en cada hogar.

El valor de la LP es calculado por el DANE con base en la encuesta de Ingresos y Gastos de 1994-1995. Los demás cálculos tienen como base de información la Encuesta Nacional de Hogares en sus etapas 93 y 109. Otra forma, frecuentemente utilizada por el Banco Mundial, para medir la insuficiencia de ingresos de las personas y realizar comparaciones entre países, es con el establecimiento de una línea de pobreza per cápita de dos dólares diarios. Como los bienes y servicios pueden costar más en un país que en otro, el cálculo de esta línea de pobreza se realiza en términos de la Paridad del Poder Adquisitivo –PPA-, con lo cual se logra medir el poder adquisitivo relativo de las monedas de diferentes países respecto de los mismos tipos de bienes y servicios y con ello efectuar comparaciones más exactas de los niveles de vida en ellos.

³ Debido a que el ingreso reportado por los hogares presenta omisiones y subdeclaraciones se realiza una corrección de éstos a través de una imputación por dichos conceptos y de la imputación por propiedad de vivienda.

Para este cálculo se utilizó la Encuesta Nacional de Hogares en sus etapas 93 y 109, de allí se extrajo el ingreso ajustado de los hogares, el cual se repartió entre el número de miembros del hogar. De esta manera se obtiene el ingreso per cápita mensual, éste se lleva a ingreso diario y se hace la conversión a dólares PPA.

3. PRINCIPALES RESULTADOS

El bienestar en el eje cafetero: dos caras de una misma moneda que no esconden su deterioro

El bienestar es un concepto que aún hoy suscita bastante debate, pues no hay una concepción que prime sobre las demás. Eso mismo sucede con los indicadores que tratan de acercarse a la medición del concepto. Un ejemplo claro de esto es lo que sucede cuando se examina la situación social del Eje Cafetero a través de distintos indicadores. Bajo cuatro diferentes medidas del bienestar, los resultados muestran dos tendencias claras: las del Índice de Desarrollo Humano y el de pobreza por insuficiencia de ingreso, que muestran un claro deterioro de los ingresos de los hogares y, por tanto, del bienestar que se puede obtener a partir de ellos; y las del Índice de Condiciones de Vida y el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas, que demuestran que el equipamiento y condiciones de las viviendas, así como el acceso a ciertos servicios (educación, acueducto, alcantarillado, energía eléctrica) han mejorado y por ende el bienestar obtenido a través de su consumo, pero al mismo tiempo evidencian un deterioro en componentes referidos al capital humano.

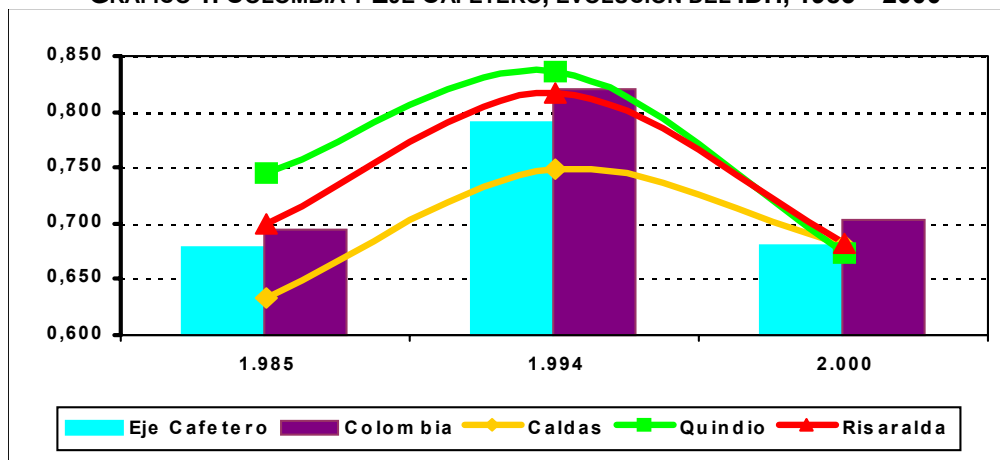
3.1 Índice de Desarrollo Humano –IDH-

Hacia 1994, el IDH alcanzaba para el país un valor de 0.820 que lo ubicaba dentro de los países con desarrollo humano alto⁴ y la región del Eje estaba en un nivel similar (0.791). Comparados con los valores de 1985, los índices crecieron 18% en el país y 16% en el Eje. Pero al finalizar la década el panorama era bastante preocupante: el IDH del Eje Cafetero descendió en un 14% entre 1994 y el 2000, alcanzando niveles cercanos a los obtenidos en 1985. Esta situación es más dramática en el departamento del Quindío que en 1994 presentaba el mayor IDH de la región (0.836), superando el promedio del país, pero en el período transcurrido hasta el año 2000 sufre una caída de 19%, llegando a ser el más bajo de la región para ese año e incluso siendo inferior al que se presentaba en 1985⁵.

⁴ IDH entre 0.800 y 1.000

⁵ En Risaralda se presenta, al final del período, el mayor IDH con 0.683, superior al promedio del Eje.

GRÁFICO 1. COLOMBIA Y EJE CAFETERO, EVOLUCIÓN DEL IDH, 1985 – 2000



Fuente: Cálculos CRECE con base en DNP, ENH (etapa 109), cuentas departamentales y proyecciones censales del DANE.

Este comportamiento puede atribuirse a la combinación de las dificultades que experimentó la economía nacional en los años 1998 y 1999, la crisis cafetera y el terremoto de 1999, que afectaron significativamente la actividad productiva y los ingresos de la población, lo que se refleja en la disminución del PIB del 11%, entre 1994 y el año 2000, y de los niveles de matriculación combinada de 4 puntos porcentuales que confirma el retroceso de capital humano, fenómeno señalado en los últimos estudios sobre el tema⁶.

En efecto, el deterioro del indicador del IDH durante la década del noventa obedece al comportamiento negativo de dos de sus componentes:

- Un menor logro educativo, fruto del mayor analfabetismo y de la disminución de la matrícula combinada, especialmente la rural. De hecho, mientras el analfabetismo, de la población de 15 años y más, en el país disminuía (de 8.8.% pasó a 8.2% entre 1996 y el 2000), en el Eje aumentaba en todos los departamentos (en total pasó de 7.2% a 8.2% entre 1996 y el 2000).

De otra parte la asistencia escolar, de la población entre 5 años y 24 años, sufre una reducción, pasando de 66% en 1996 a 65% en el año 2000. Esta reducción es más evidente en la zona rural del departamento del Quindío en donde la asistencia bajó de 50% a 39%, hecho que puede estar influido por dos circunstancias diferentes: las menores inversiones en educación rural por parte del gremio cafetero y el sismo de 1999 que afectó seriamente la infraestructura educativa de todo el departamento. También es muy notorio el aumento de la asistencia escolar rural en el departamento de Caldas (de 40% subió a 51%), que se explica por la labor desempeñada por el Comité de Cafeteros de Caldas, el cual gracias a algunas alianzas estratégicas con el sector público y privado ha logrado mantener e incrementar su presencia en la educación rural de este departamento. En el departamento de Risaralda, aunque su

⁶ CRECE, 2002. Acumulación de capital social en Colombia: el caso del FOREC.

índice de nivel educativo cae en el período, éste resulta ser el más alto de la región, siendo igual al del país.

- Un menor nivel de vida, marcado por el descenso de la actividad económica que llevó a que el PIB per cápita bajará en términos reales en 13% entre 1994 y el 2000 (en el país bajó 2%). El mayor deterioro del PIB per cápita en la región, respecto al del país, tiene una clara relación con la crisis cafetera, dada la alta dependencia de las economías departamentales por la actividad cafetera.

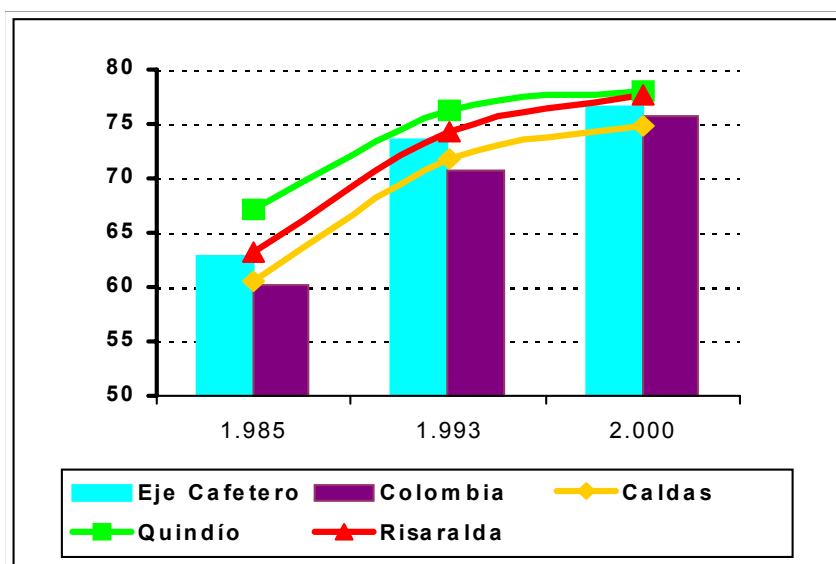
Esta baja actividad económica se traslada a los hogares en forma de menor ocupación e ingresos. Es así como el desempleo total en los tres departamentos de la región subió del 13% al 19% entre 1996 y el 2000, siendo más severo el fenómeno en el departamento del Quindío (de una tasa de desempleo del 9% subió al 18%) y afectando en mayor medida al grupo de población femenino (del 17% pasó al 24%).

3.2. Índice de Condiciones de Vida –ICV-

Si el IDH muestra un cuadro poco alentador para la región durante los noventa, el ICV constituye la otra cara de la moneda. El ICV para los departamentos de la región ha presentado una notable mejoría, al pasar de un indicador de 62.8 puntos en 1985 a uno de 76.6 puntos en el año 2000 (aumento del 22%). Sin embargo, su ritmo de crecimiento ha sido inferior al del país en el mismo lapso (26%), así como durante los noventa (creció sólo 4%). Lo anterior ha llevado a que la relativa mejor situación del eje en estas dimensiones, frente al país, hayan prácticamente desaparecido.

Otro hecho que merece resaltarse es el relativo estancamiento del ICV, durante la década del noventa, en el Quindío.

GRÁFICO 2: EVOLUCIÓN DEL ICV, 1985 - 2000



Fuente: DNP y Cálculos CRECE.

El ICV en este departamento apenas creció 2% entre 1993 y el 2000, la mitad del crecimiento de los otros dos departamentos de la región (4% tanto en Caldas como Risaralda) y alrededor de una cuarta parte del crecimiento del país. Estos resultados del Quindío son una muestra más de las consecuencias del terremoto que lo afectó al final de la década: todas las variables relacionadas con la vivienda de los hogares disminuyen en su puntaje o, en el mejor de los casos, permanecen inalterables.

El desempeño de los componentes del ICV también evidencia, al igual que el IDH, un estancamiento en la acumulación de capital humano en la región: los puntajes de las variables referidas a educación del jefe de hogar y de las personas de 12 años y más, descienden o permanecen estables. Este fenómeno está asociado a la reducción de los ingresos de los hogares, generada por la baja dinámica económica, que ha obligado a muchas personas en edad escolar a abandonar sus estudios con el fin de incorporarse al mercado de trabajo, buscando de esta manera generar ingresos y compensar la caída que éstos sufrieron durante los últimos años. Dos datos sustentan esta afirmación: el descenso en la asistencia escolar, ilustrado anteriormente, y el aumento de la tasa global de participación -TGP⁷-, la cual pasó en la región de 54% en 1996 a 59% en el 2000. En el Quindío se presenta el mayor aumento en la TGP al pasar de 53% a 64% entre 1996 y el 2000, seguido por Risaralda cuya TGP pasó de 53% a 61%.

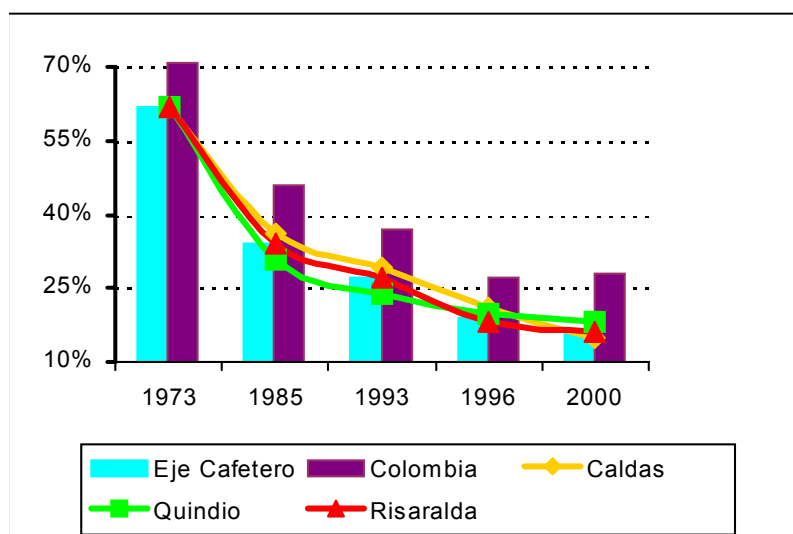
3.3. Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas –NBI-

Otra forma de determinar el nivel de bienestar en una región es a través de la identificación de la población que está privada de él, calificada como población pobre. La característica distintiva de esta población es su imposibilidad de alcanzar un mínimo nivel de vida, (Banco Mundial, 1990). El NBI se inscribe dentro de este enfoque al considerar pobres a aquéllos cuyo consumo real no satisface las convenciones aceptadas sobre necesidades mínimas.

La proporción de pobres, por NBI, se redujo notablemente en las últimas décadas, al pasar, de 62% en 1973 a 16% en el 2000. Entre 1993 y el 2000 la reducción en el número de pobres en la región fue del 41%, siendo el departamento del Quindío donde se presenta la menor reducción, al pasar de 20% de población pobre por NBI a 18%. También resulta llamativo que en este departamento en el año 2000 no se presenten diferencias en los niveles de pobreza entre las zonas urbanas y las rurales (18% de pobres en ambas), cuando en 1996 la brecha era de 14 puntos porcentuales (18% de pobres en las áreas urbanas y 32% de pobres en las áreas rurales). Este aspecto está relacionado con el proceso de reconstrucción emprendido después del sismo de 1999, el cual fue más rápido en las zonas rurales, a cargo de la Federación Nacional de Cafeteros, y cuyos resultados ya eran muy visibles en el año 2000, lo cual llevó a que en muchos hogares se mejoraran sus condiciones habitacionales y, con ellas, se redujeran los niveles de pobreza. En cambio, en las zonas urbanas la reconstrucción fue un poco más lenta, por lo que en el año 2000 los resultados aun no reflejaban claramente mejores condiciones habitacionales.

⁷ Esta tasa muestra que parte de toda la población que se encuentra en edad de trabajar hace parte del mercado de trabajo ya sea laborando o buscando empleo.

GRÁFICO 3. EVOLUCIÓN DEL NBI, 1973 - 2000



Fuente: DNP y cálculos CRECE

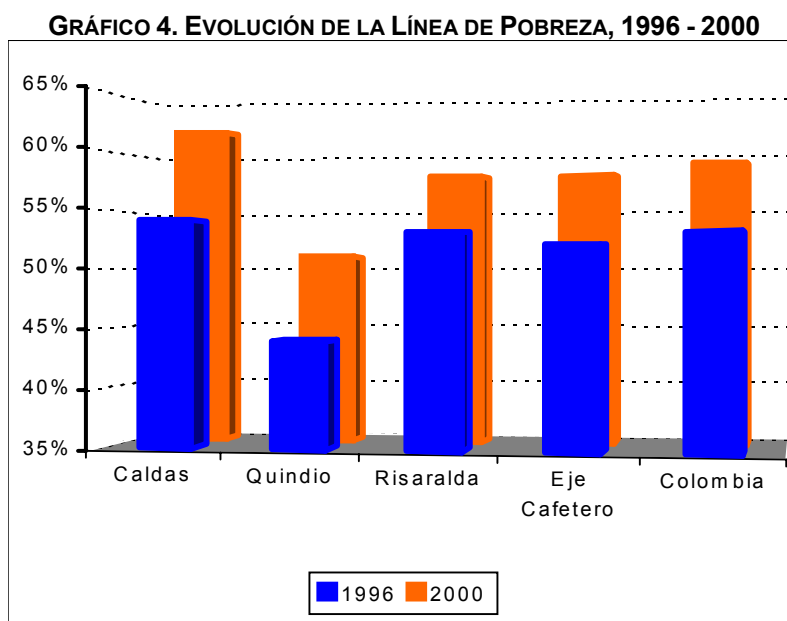
Los menores niveles de pobreza del Eje obedecen a un continuo mejoramiento de las condiciones habitacionales de los hogares de la región. Es así como en el año 2000 sólo el 2% de la población del Eje Cafetero habitaba en viviendas inadecuadas sin los servicios públicos básicos (en el país la proporción ascendía a 20%). Pero no sucede igual con el capital humano de los hogares y con su dependencia económica, pues en el año 2000 el 13% de la población del Eje habitaba en hogares donde alguno de sus miembros, en edad escolar, no asistía al sistema o donde había más de tres personas por ocupado (11% en el país).

Otro resultado, que reafirma los nexos entre la evolución del NBI en la región y la crisis cafetera, lo constituye el desempeño del NBI de aquellos hogares rurales dedicados a actividades agropecuarias. En efecto, entre 1996 y el 2000 la proporción de esos hogares que se encontraban en situación de pobreza aumentó en 20 puntos porcentuales (pasó de 32% a 52%), siendo los departamentos de Caldas y Risaralda los más afectados (con aumentos de 20 y 24 puntos porcentuales), en tanto que en los del Quindío el aumento fue de 10 puntos (gracias a que se presentó un buen comportamiento de los componentes del NBI relacionados con vivienda, lo cual, como se mencionó, se relaciona con el proceso de reconstrucción). Los resultados adversos son fruto exclusivo del aumento de la dependencia económica en dichos hogares: en los tres departamentos la proporción de hogares con esta característica aumentó en 30 puntos porcentuales, lo cual evidencia el descenso del número de ocupados en dichos hogares y, a la vez, de los ingresos, situaciones estrechamente ligadas a la crisis cafetera.

3.4. Índice de Insuficiencia de Ingresos: Línea de Pobreza -LP-

La línea de pobreza -LP- es la otra medida comúnmente utilizada para determinar el bienestar a partir de los niveles de pobreza. Este indicador confirma algunos de los

hallazgos alcanzados con los indicadores analizados hasta el momento. En particular, que la mayor dependencia económica, como efecto de la mayor desocupación, implicaba menores ingresos para el hogar, al punto que la proporción de población pobre de la región por insuficiencia de ingresos que en 1996 alcanzaba el 52%, para el año 2000 aumentó en seis puntos porcentuales al ubicarse en 58%. Adicionalmente la LP permite apreciar la incidencia de la crisis cafetera en las zonas rurales del Eje, mientras el número de pobres de las zonas rurales de los tres departamentos de la región subió 17%, en el país el aumento fue de 10%.



Fuente: Cálculos CRECE con base en ENH (etapas 93 y 109).

Otra medida que identifica a los pobres por insuficiencia de ingresos, usada por el Banco Mundial para realizar comparaciones internacionales, es la llamada línea de pobreza de dos dólares⁸. Los resultados, utilizando dicha medida, muestran niveles de pobreza mayores en las zonas rurales que en las urbanas, tanto en el país como en la región. En ambos casos la pobreza en las áreas urbanas alcanza aproximadamente el 10% de la población en el año 2000, después de bordear el 5% en 1996. De otro lado, en las áreas rurales del Eje se presentó un aumento de la proporción de población pobre de 14 puntos porcentuales (en el país alcanzó 10 puntos). Esto reitera la relación de la crisis cafetera con el mayor deterioro de ingresos de la población rural de la región.

3.5 Otros indicadores

3.5.1 Aumenta desnutrición reciente de los niños

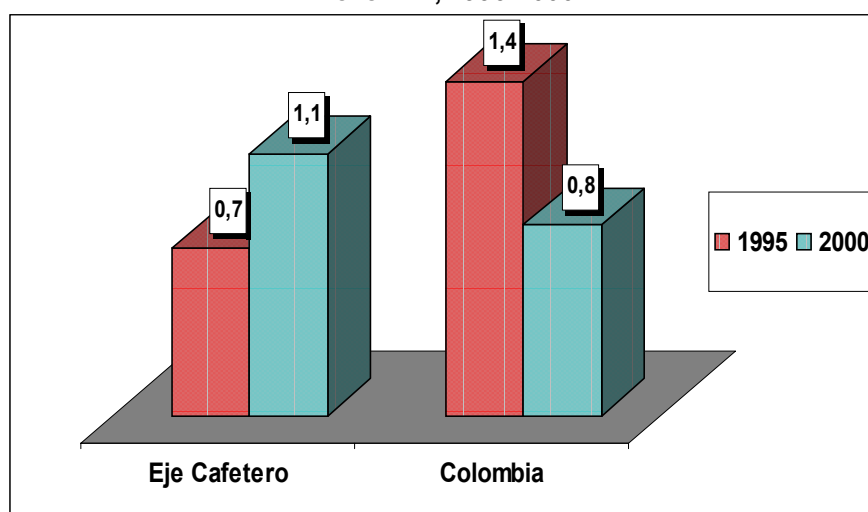
Los alimentos de la dieta básica son quizás el último consumo que los hogares están dispuestos a reducir. Sin embargo, cuando los ingresos alcanzan niveles muy bajos en los

⁸ Esta línea de pobreza muestra la población que vive con menos de dos dólares al día. Para el cálculo de esta medida se establece el ingreso per cápita en dólares PPA (Paridad del Poder Adquisitivo).

hogares, éstos deben reducir la cantidad y calidad de los alimentos consumidos, lo cual lleva a una reducción de la dieta nutricional y a una mayor desnutrición de sus miembros. Esto es lo que se observa a través del indicador de desnutrición aguda⁹, que mide el porcentaje de niños menores de cinco años que presentan un peso inferior al esperado para su talla y género.

En el Eje Cafetero, entre 1995 y el año 2000, se duplica la tasa de desnutrición aguda: pasa de 0.7% a 1.4%. En tanto que en el promedio del país la desnutrición aguda disminuye de 1.4% a 0.8%. Es decir, en la región del Eje Cafetero se presentó un deterioro en el consumo de alimentos que ha llevado a que la desnutrición aumente, situación que no se presenta en el promedio del país.

GRÁFICO 5 TASAS DE DESNUTRICIÓN AGUDA DE NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS, EJE CAFETERO Y COLOMBIA, 1996-2000



Fuente: PROFAMILIA. ENDS 1995, 2000.

Los déficits nutricionales en la infancia temprana tienen consecuencias profundas que retardan el desarrollo físico e intelectual de los niños, aún cuando dichos déficits se superen. La desnutrición tiene repercusiones evidentes en la salud (vulnerabilidad a las enfermedades), en la educación (baja concentración, bajo rendimiento, ausentismo y deserción escolar) y en la productividad física e intelectual del trabajo, ocasionando daños irreversibles en el capital humano.

3.5.2 Crece analfabetismo de la población

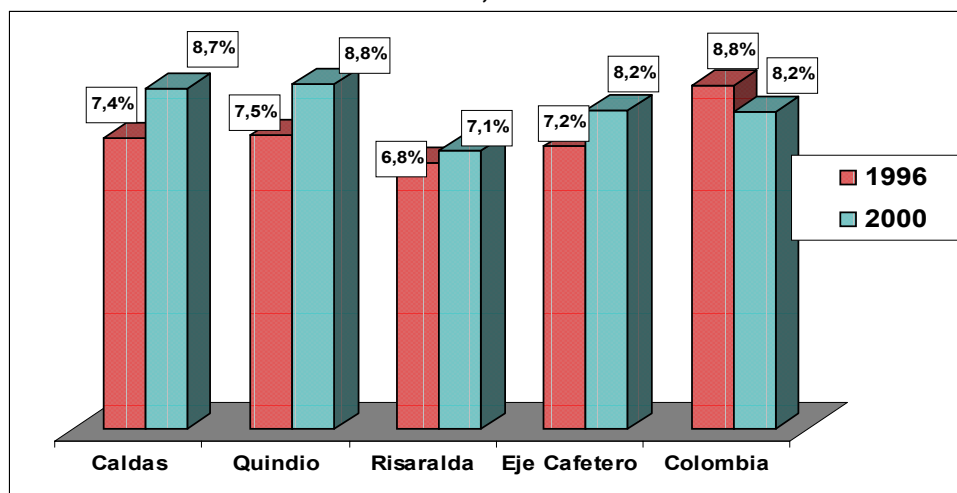
El deterioro del alfabetismo en la región no fue exclusivo de los jefes de hogar, también, y en mayor magnitud, afectó a la demás población. La proporción de personas de 15 y más años que son analfabetas creció, entre 1996 y el año 2000, en un punto porcentual al pasar de 7.2% a 8.2%.

En el país la situación, por el contrario, mejoró, y el analfabetismo se ubicó en 8.2% (después de estar en 8.8%), igualando al del eje y eliminando la diferencia que los

⁹ Este es un indicador que muestra la desnutrición reciente y mide el impacto del deterioro en la alimentación.

distanciaba en 1996. Con los departamentos de Caldas (analfabetismo de 8.7%) y Quindío (analfabetismo de 8.8%) la diferencia se presenta a favor del país, es decir, el analfabetismo es más alto en estos dos departamentos que en el país.

GRÁFICO 6 TASAS DE ANALFABETISMO DE LA POBLACIÓN DE 15 Y MÁS AÑOS, EJE CAFETERO Y COLOMBIA, 1996-2000



Fuente: Cálculos con base en ENH (etapas 93 y 109)

La población de la zonas urbanas de la región fue la más afectada con el aumento del analfabetismo, de una tasa de 4.9% subió a 6.1%, en tanto que en la zona rural tuvo un leve incremento pasando de 14.1% a 14.2%. Si se comparan estos resultados con lo sucedido en el país, los resultados de la zona rural de eje son más que preocupantes: en el país el analfabetismo rural bajó de 19.4% a 17.6% y el urbano se redujo levemente, de 5.0% a 4.9%. También fue mayor el crecimiento del analfabetismo para el grupo de pobres que experimentaron un aumento de 10.0% a 11.7% (el de no pobres disminuye en 0.7 puntos y se ubica en 4.2%). En el país este fue precisamente el grupo donde más avances se logró en la reducción del analfabetismo, al ubicarse en 11.4%, es decir una mejoría de 1.7 puntos porcentuales.

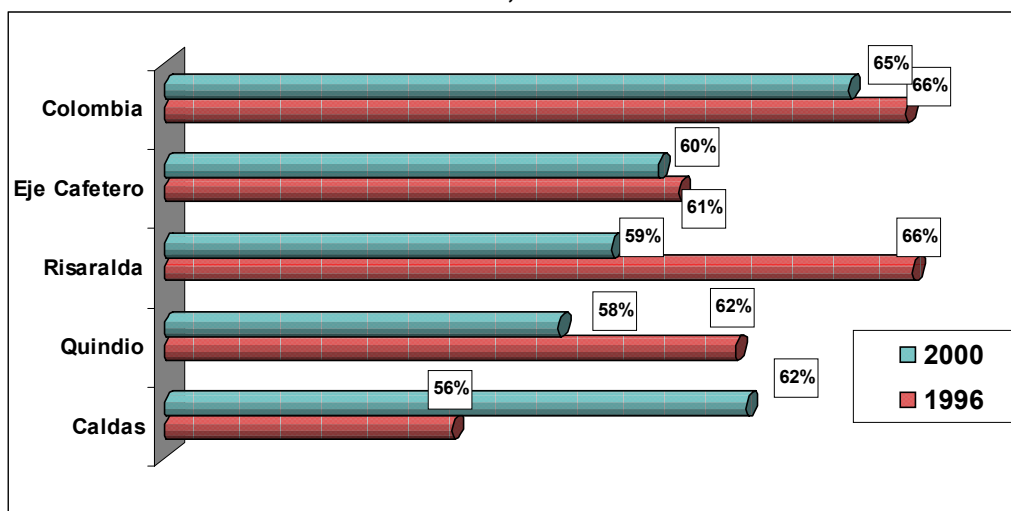
3.5.3 Baja la asistencia escolar de la población

La asistencia escolar por parte de la población, revela la acumulación actual de capital humano por parte de una sociedad. Las cifras en este aspecto muestran que en la región se presenta un estancamiento, y leve deterioro, de la acumulación de dicho capital y, a través de esto, de las posibilidades de un mejor bienestar para los hogares. La asistencia de la población, entre 5 y 24 años, cae levemente en el período 1996-2000, pasando de 61% a 60%.

Para el promedio del país, la asistencia también cae (de 66% pasa a 60%). Comparando estos resultados con los del eje cafetero, se observa un menor ritmo de acumulación de capital para los años analizados en el país.

Al observar la situación de los departamentos se revela un mejoramiento de la asistencia escolar en Caldas. Este comportamiento se debe en buena parte a los resultados del sector rural donde la asistencia pasó de 40% a 51% (en el sector urbano pasó de 65% a 69%), lo cual llevó a que para los tres departamentos en conjunto la asistencia escolar en la zona rural pasara de 46% a 51%, ya que en los departamentos de Quindío y Risaralda la asistencia escolar baja en todos los sectores. Estos resultados del departamento de Caldas son atribuibles a programas donde la participación del gremio cafetero ha sido muy valiosa, pero que frente a la crisis cafetera corren grandes riesgos.

GRÁFICO 7. TASA DE ASISTENCIA DE LA POBLACIÓN ENTRE 5 Y 24 AÑOS, EJE CAFETERO Y COLOMBIA, 1996-2000



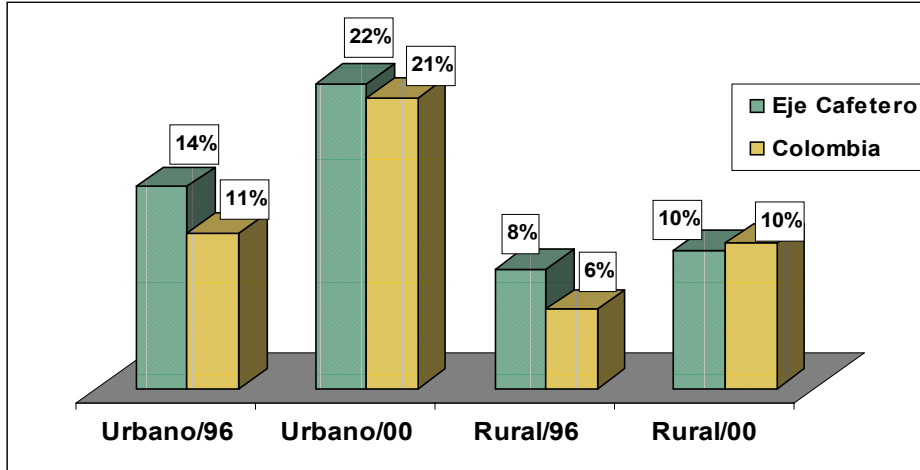
Fuente: Cálculos con base en ENH (etapas 93 y 109)

3.5.4 Mayores tasas de desempleo, especialmente en las zonas urbanas y en el grupo de mujeres

Al igual que en el país, la tasa de desempleo en la región se disparó entre 1996 y 2000, pasó de 13% a 19%. Este aumento estuvo presionado por el desempleo urbano, el cual se ubicó en 22% en el año 2000, un aumento de 8 puntos porcentuales con respecto a 1996 (en el sector urbano del país subió 10 puntos llegando a 21%).

Las tasas de desempleo también muestran un elevado aumento en el grupo de mujeres, pasando del 17% al 24%, en comparación con la de los hombres que se ubica 9 puntos porcentuales por debajo (15%), aumentándose de esta manera la brecha entre el desempleo masculino y femenino, de 6 puntos subió a 9 puntos porcentuales a favor de la masculina.

GRÁFICO 8. TASAS DE DESEMPLEO POR ZONA, EJE CAFETERO Y COLOMBIA, 1996-2000



Fuente: Cálculos con base en ENH (etapas 93 y 109)

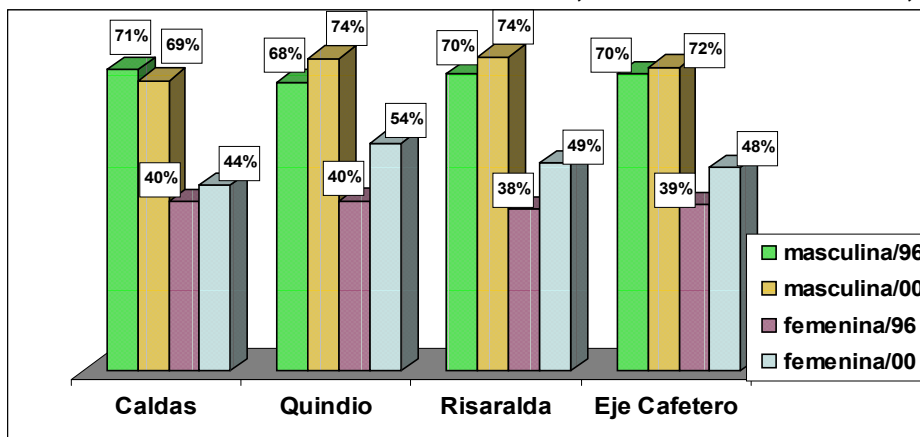
En el aumento del desempleo en la región, ha contribuido sustancialmente el crecimiento del número de personas en edad de trabajar que se incorporan al mercado laboral, ya sea laborando o buscando empleo. Esta es una estrategia adicional que deben acometer los hogares, los cuales han visto como su poder adquisitivo disminuye y para subsanarlo han debido enviar a más miembros del hogar a buscar empleo.

Es así como la proporción de personas en edad de trabajar que están vinculadas al mercado laboral (denominada Tasa Global de Participación –TGP) se incrementó en el período en 5 puntos porcentuales (de 54% pasó a 59%), mientras que en el país fue de 4 puntos (de 55% a 59%).

Esta relación entre el aumento del desempleo y el aumento de la fuerza laboral, es más evidente cuando se examinan los cambios en la TGP en los grupos de población femenina y masculina. En efecto, mientras la proporción de mujeres en edad de trabajar, que se encontraban en el mercado de trabajo, pasó de 39% a 48%, la de hombres lo hizo sólo en 2 puntos porcentuales, llegando a 72%. En el departamento del Quindío, donde se presentó una reducción del 12% de su PIB per cápita, la TGP de las mujeres creció en 14 puntos porcentuales, lo cual llevó a un aumento de la TGP de 11 puntos, el mayor del Eje.

El declive en la tasa de asistencia escolar, unido a un aumento de la fuerza laboral, sugiere que parte de la población que antes estaba estudiando, se retiró del sistema escolar para trabajar o buscar trabajo. Esto parece confirmarse con el descenso de la edad promedio de la fuerza de trabajo, en especial de la rural (de 33 años descendió a 31 años) y del grupo de población no pobre (de 33 años bajo a 29 años), que a juzgar por sus menores tasas de desempleo, tienen un mayor éxito en la búsqueda de empleo que la población pobre.

GRÁFICO 9. TASA GLOBAL DE PARTICIPACIÓN POR ZONA, EJE CAFETERO Y COLOMBIA, 1996-2000



Fuente: Cálculos con base en ENH (etapas 93 y 109)

3.5.5 Se deteriora calidad del empleo

En la región no sólo se deterioró el nivel de empleo, sino también su calidad. Esto se puede apreciar en el aumento de 7 puntos porcentuales en la tasa de informalidad de los ocupados¹⁰, en el área metropolitana de Manizales entre 1994 y el año 2000 (de 31% pasó a 38%).

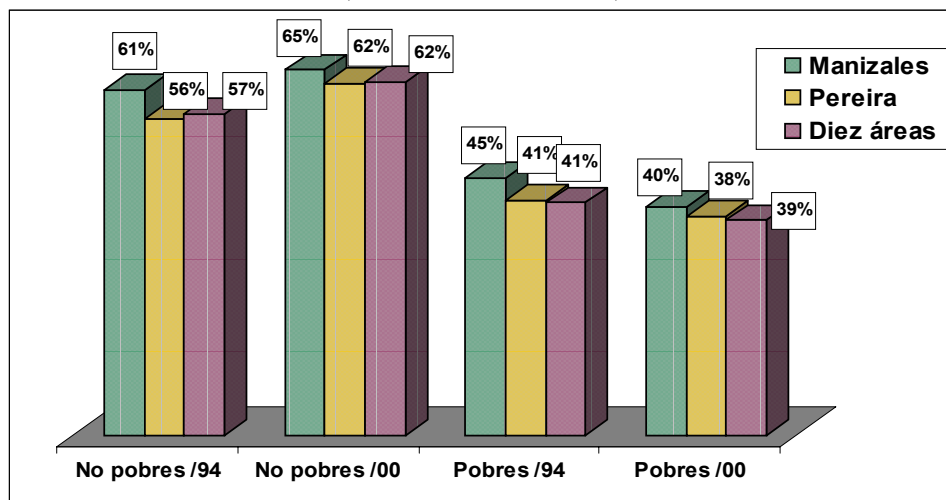
Este aumento fue superior en un poco más del doble al incremento presentado en la informalidad de las principales áreas metropolitanas del país, en donde la proporción de ocupados que realizan su actividad de manera informal creció en 3 puntos porcentuales, pasando de 38% a 41%.

El deterioro de la calidad del empleo, medida a través de la informalidad, sólo debió ser asumido por el grupo de ocupados pobres. En el área metropolitana de Manizales, mientras la informalidad de los ocupados pobres aumentaba 11 puntos en los no pobres disminuía en 2 puntos. Algo similar ocurría en el área metropolitana de Pereira y en el conjunto de las diez áreas más importantes.

Una de las consecuencias de la mayor informalidad del empleo es la disminución de ocupados (y con ellos las personas a su cargo) que cuentan con seguro de salud por su trabajo. En el conjunto de áreas metropolitanas el porcentaje de ocupados con afiliación a salud bajó de 53% a 51%. Y nuevamente son los pobres quienes asumen el mayor efecto de la informalidad: en el total de áreas metropolitanas la afiliación bajó del 41% al 39% en la población pobre, en tanto que la de no pobres subió de 57% a 62%.

¹⁰ Se clasificaron como informales aquellos ocupados que trabajaran en una empresa de menos de 10 empleados, cuya escolaridad fuese inferior a 11 años y por cuyo trabajo no estuviera afiliado a seguridad social en salud.

GRÁFICO 10. POBLACIÓN OCUPADA CON AFILIACIÓN A SALUD, ÁREAS METROPOLITANAS DE MANIZALES, PEREIRA Y DIEZ ÁREAS, 1994-2000

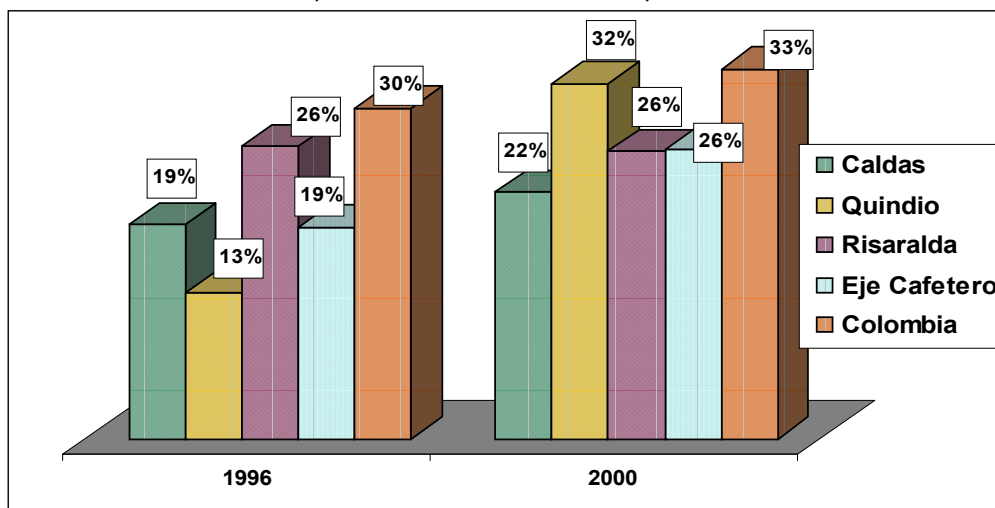


Fuente: Cálculos con base en ENH (etapas 84 y 108)

Otra forma en que se manifiesta la mayor informalidad en el empleo, es en la mayor dependencia de los ingresos del hogar por aquellos provenientes del trabajo independiente. Estos ingresos son por lo general los más volátiles de los ingresos del hogar y buena parte de ellos son generados por trabajos informales.

En el Eje Cafetero el peso de los ingresos cuya fuente era el trabajo independiente creció en 7 puntos porcentuales, pasando de 19% de todos los ingresos del hogar en 1996 a representar el 26% en el 2000 (en el país subió de 30% a 33%).

GRÁFICO 11. PESO DE LOS INGRESOS POR TRABAJO INDEPENDIENTE EN EL TOTAL DE INGRESOS DEL HOGAR, EJE CAFETERO Y COLOMBIA, 1994-2000



Fuente: Cálculos con base en ENH (etapas 93 y 109)

En el departamento del Quindío otro hecho asociado al sismo de finales de la década lo constituye el aumento de 13% a 32% del peso de los ingresos independientes en el total de ingresos de los hogares. Debido al sismo la dinámica económica de la región se vio

bruscamente frenada, lo cual llevo a que los empleos formales ofrecidos descendieran, quedando como única alternativa, para gran parte de la población, el trabajo por cuenta propio e informal para generar ingresos.

En resumen, de los resultados de los cuatro indicadores seleccionados para evaluar los cambios en las condiciones de vida del Eje Cafetero durante la década de los noventa, se puede concluir que la crisis cafetera y el sismo de 1999 ahondaron los efectos negativos de la crisis económica que ha vivido todo el país desde finales de los noventa. Es así como en la región, frente al país, esos hechos han llevado a una menor actividad económica, que ha originado un mayor desempleo y, por consiguiente, unos menores ingresos en los hogares, los cuales han debido incrementar el número de sus miembros participantes en el mercado laboral, entre ellos a personas que asistían al sistema escolar, reduciéndose la acumulación de capital humano en la región.

Por otra parte, en el mercado laboral se combinan una oferta cada vez mayor, y con menor experiencia¹¹, y con una demanda estancada, lo cual ha generado una creciente informalidad¹² del empleo y con ello menor afiliación en salud¹³ y mayor volatilidad del ingreso de los hogares¹⁴.

Todo lo anterior ha generado una pérdida de bienestar, que ya empieza a traer consecuencias graves como lo evidencia el aumento de la desnutrición aguda de los niños menores de cinco años¹⁵. Esta situación de pérdida de bienestar trae consigo un hecho grave: la menor acumulación de capital humano, vía menores tasas de asistencia, desnutrición y menores cuidados de la salud (como se puede esperar por las menores afiliaciones en salud de los ocupados). El capital humano ha sido identificado como clave para lograr romper el círculo vicioso de la pobreza, pero si éste no se fortalece, las posibilidades de alcanzar un mayor bienestar se limitan.

¹¹ Esto es así se considera que buena parte de los nuevos integrantes que componen la oferta son jóvenes que no han terminado su ciclo escolar y mujeres que probablemente no se habían desempeñado en labores diferentes a las del hogar, pero que por la falta de ingresos se vieron obligados a buscar empleo.

¹² La informalidad en Manizales en el grupo de población pobre, por LP, subió en 11 puntos porcentuales entre 1994 y el 2000, de 39% pasó a 50%, en tanto que en las principales diez áreas metropolitanas el aumento fue de 6 puntos.

¹³ La población pobre, por LP, ocupada en Manizales que se encontraba afiliada a salud por su trabajo, bajó 5 puntos porcentuales, de 45% de afiliados en 1994 pasó a 40% en el 2000 (en las diez principales áreas metropolitanas bajó 3 puntos, de 41% pasó a 38%).

¹⁴ El ingreso por trabajo independiente en los hogares de la región pasó a representar el 26% de todos los ingresos de los hogares, cuando en 1996 representaba el 19% (en el país pasó de 30% a 33%).

¹⁵ Esta tasa muestra a los niños, menores de cinco años, que presentan un peso inferior al esperado para su talla y género, siendo un esta tasa un indicador de desnutrición reciente. En el Eje Cafetero la tasa subió de 0.7% a 1.1%, en tanto que la del país disminuyó, pasando de 1.4% a 0.8%

4. CONCLUSIONES

Las condiciones de vida del Eje Cafetero y de los departamentos que lo conforman sufrieron un claro deterioro durante la década de los noventa, especialmente en la segunda mitad, como lo demuestra el fuerte descenso del valor del IDH y el elevado aumento de hogares y personas con ingresos por debajo de los requeridos para alcanzar unos consumos de bienes y servicios básicos para su sostenimiento.

Este deterioro tiene su explicación, básicamente, en la pérdida de dinamismo económico de los departamentos, que han experimentado caídas en su PIB per cápita real. Lo anterior se ha traducido en una menor capacidad de generación de empleo, trayendo consigo mayores tasas de desempleo y deterioro en su calidad, y, por esta vía, menores ingresos para las familias. La caída de los ingresos ha sido más severa en los hogares pobres y en los hogares rurales.

Asimismo, los menores ingresos de las familias están llevando a que tomen estrategias tales como el envío de más integrantes del hogar a la fuerza laboral, especialmente mujeres y estudiantes. De allí la ligera caída en la asistencia escolar de la región en su conjunto así como el aumento significativo de la proporción de mujeres en edad de trabajar, que se involucran en el mercado laboral.

Es claro que la reducción en la asistencia escolar lleva a una menor acumulación de capital humano, con lo cual se sacrifica la posibilidad de una exitosa inserción laboral en términos de mejores ingresos, todo lo cual lleva a que se reproduzcan las condiciones de vida que en la actualidad se presentan.

Pero no sólo existe una menor acumulación de capital humano por las caídas en la asistencia escolar, sino también, por los mayores niveles de desnutrición detectados en los niños. Estos mayores niveles de desnutrición evidencian otro efecto perverso de los reducidos ingresos de las familias: la caída en el consumo de alimentos o el deterioro en la calidad de la dieta.

El efecto de la crisis cafetera en la región se ve claramente reflejado en las zonas rurales, donde la principal actividad económica se desarrolla alrededor del cultivo del café, y se hace más notorio al comparar sus resultados con los del promedio del país. Es en las zonas rurales del Eje donde se presentan las mayores caídas del ingreso, a pesar de que no es donde más cae el empleo, mostrando el descenso en la remuneración y rentabilidad de la actividad cafetera. También es en estas zonas donde se dan los mayores crecimientos de pobreza medida por la población que no alcanza a tener un ingreso suficiente para cubrir sus necesidades básicas. La mayor pobreza y los menores ingresos de las familias rurales, unido a algunos factores de inseguridad, ejercen una fuerte presión hacia la migración campo-ciudad, lo cual puede estar explicando los fuertes aumentos del desempleo urbano y de los niveles de informalidad en las áreas metropolitanas de la región, especialmente en el grupo de población pobre. Este crecimiento de la informalidad ha ocasionado que descienda el número de trabajadores pobres con afiliación a salud, y probablemente también la afiliación de sus familias.

De otro lado, las finanzas territoriales de la región, con las que se podrían suplir las inversiones que el gremio cafetero deja de realizar, han sufrido también un grave

debilitamiento por la baja actividad económica, fuertemente relacionada con el deterioro de la actividad cafetera.

Parte de los recursos que la nación transfiere a los entes territoriales se distribuyen tomando como criterio de equidad el NBI, de modo que aquellas regiones con una relativa mejor calidad de vida, según el NBI, recibirá menos recursos. Este esquema claramente castiga fiscalmente a la región que presenta un buen comportamiento en algunos componentes de este indicador. Se hace necesario, entonces, la revisión de los instrumentos utilizados para distribuir los recursos de la nación a las regiones bajo el criterio de equidad.

Todo lo anterior pone en evidencia la imperiosa necesidad de buscar fuentes alternas de financiación de programas sociales, que cubran especialmente a la población pobre y a las zonas rurales. Estas zonas requieren un recurso humano suficientemente preparado para enfrentar los cambios que le esperan al sector rural y que deben conducir a una mayor eficiencia desde el punto de vista técnico y económico en sus actividades.

5. BIBLIOGRAFÍA

Alviar, Mauricio (1996), Desarrollo Humano vs. Crecimiento económico: el caso de cuatro ciudades colombianas. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Investigaciones Económicas, Medellín.

Banco Mundial (1990), Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990. Washington.

Banco Interamericano de Desarrollo (1998), Descentralización en Colombia, nuevos desafíos. Serie de estudios económicos y sectoriales.

CEPAL-PNUD (1999), El terremoto de enero de 1999 en Colombia: impacto socioeconómico del desastre en la zona del Eje Cafetero.

CRECE (2002), Acumulación de capital social en Colombia: el caso del FOREC.

CRECE (2001), Cuantificación de los impactos micro y macroeconómicos de la crisis cafetera, Manizales.

CRECE (2001), Cuantificación de algunos impactos de la crisis cafetera en el departamento de Caldas, Manizales.

DNP, Misión Social, PNUD (1998), Informe de Desarrollo Humano para Colombia 1998, TM Editores, Santafé de Bogotá.

DNP, SISD (2001), Boletín 29: Coyuntura Social Departamental, Bogotá.

Iregui, A., Ramos, J. y Saavedra L. (2001), Análisis de la descentralización fiscal en Colombia.

May, Ernesto (1996), La Pobreza en Colombia, TM Editores, Banco Mundial, Santafé de Bogotá.

Profamilia (1995), Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Santafé de Bogotá.

Profamilia (2000), Encuesta Nacional de Demografía y Salud



**Correos
de Colombia**

ADPOSTAL
Llegamos a todo el mundo!

Concurso Nacional de Belleza
Cartagena de Indias \$800
COLOMBIA

Llame gratis a nuestras nuevas
líneas de atención al cliente

018000-915525
018000-915503

Visite nuestra página web
www.adpostal.gov.co